

Philippe JOSSERAND, Luís F. OLIVEIRA y Damien CARRAZ (eds.), *Élites et ordres militaires au Moyen Âge. Rencontre autour d'Alain Demurger*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015. 465 pp. ISBN: 978-84-15636-88-5

Philippe Josserand (Universidad de Nantes), Luís F. Oliveira (Universidad del Algarve) y Damien Carraz (Universidad de Blaise Pascal, Clermont-Ferrand 2) reúnen en este volumen los trabajos de veintiséis especialistas en las órdenes militares medievales procedentes de veintidós universidades y centros de investigación de Francia, España, Portugal, Alemania, Reino Unido, Italia y Hungría, fruto del coloquio celebrado en Lyon en 2009. La publicación, preferentemente en francés pero también en inglés, italiano y español, se sitúa en el marco de la renovación historiográfica que ha experimentado el estudio de las órdenes militares desde hace unos cuarenta años y de la proliferación al respecto de encuentros, revistas y nuevos campos de investigación. El libro rinde homenaje al profesor de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne, Alain Demurger, como máximo representante de la especialidad en Francia. El hilo conductor de la publicación es el de las relaciones que las órdenes militares mantuvieron con las élites; como explica Philippe Josserand en su lúcida "Introducción", lo hicieron vinculándose a ellas, atrayéndolas o integrándolas en su seno. Por lo tanto, el volumen profundiza en el conocimiento de estos institutos en un aspecto novedoso de su realidad, su relación bien identitaria y estructural, bien bilateral, con los grupos que tuvieron la preeminencia socioeconómica y política. Sin duda, tal enfoque enriquece la fructífera línea de los estudios de historia política y social relativos a estas instituciones de vida religiosa y militar que actuaron en el Levante mediterráneo, la Península Ibérica y el Báltico; se sitúan en la línea de las mismas tendencias historiográficas recientes de las que participan numerosas publicaciones dedicadas a las complejas relaciones entre las órdenes y la monarquía, o a la prosopografía de las dignidades y caballeros. Por otra parte, es pertinente apuntar la correspondencia historiográfica entre el estudio de las élites políticas y la potente vigencia de la que gozan las investigaciones sobre la nobleza, de un lado, y de la *sociedad política* más amplia, de otro, esta última con su concreción, por ejemplo, en las oligarquías urbanas. A todo este tronco temático ligado, en definitiva, con el Poder en el Medioevo, su ejercicio, su proyección y su reconocimiento en relación con la sociedad, viene a contribuir *Élites et ordres militaires au Moyen Âge*. Por lo tanto, el conjunto de estudios que aquí se reseña tiene un doble valor: la aportación a la mejor comprensión de órdenes concretas y de su dimensión sociológica y política, y la contribución más amplia al estudio de la sociedad política y las élites en el Medioevo; es decir, lejos de alimentar la consideración del estudio de las milicias como una especialidad histórica aislada –según ciertos enfoques ya superados–, se imbrica con las preocupaciones historiográficas del Medievalismo.

El pórtico del libro es la “Introducción” de Philippe Josserand, quien centra historiográficamente los estudios que siguen, a partir de la operatividad del concepto histórico y sociológico de las élites –noción compleja y tardíamente empleada en el Medievalismo. La fecunda trayectoria historiográfica de Demurger y su obra sobre los templarios, las órdenes en su conjunto y las cruzadas es analizada por Michel Balard, que inaugura las contribuciones del volumen junto con el propio Alain Demurger: en esta ocasión, Demurger trata de la comparecencia de los templarios ante la comisión pontificia de París entre febrero y mayo de 1310, en el marco de los procesos judiciales sufridos por ellos, que reivindica como vía para el estudio prosopográfico de los miembros del “peuple templier”. Su propuesta metodológica y la presentación de un extenso catálogo de templarios constituyen el núcleo de este trabajo.

Los restantes veintitrés investigadores abordan tres grandes campos de análisis: primero, distintas modalidades de relación entre las órdenes militares y las élites sociales; en segundo lugar se penetra en la estructura de aquellas para buscar sus jerarquías y élites; y por último, se analizan las vinculaciones entre las órdenes y las élites de poder.

En el primer grupo de estudios reunidos bajo el epígrafe de “Las órdenes militares y las élites sociales” dos trabajos, el de Damien Carraz y el de Carlos de Ayala, analizan transversalmente en todo un conjunto de órdenes militares varios o algún aspecto de los vínculos entre milicias y élites. Damien Carraz se pregunta por el papel del monacato militar en la sociogénesis de las élites laicas en el Occidente medieval. Su interesante texto estudia la operación de atracción de élites laicas al conjunto de las órdenes por varias vías: el reclutamiento (matiza la tesis de la aristocratización de las órdenes militares), la condición de bienhechoras de las élites externas y la promoción procurada por las órdenes a individuos o grupos que les prestaban servicios. Las formas de asociación laical con las milicias hispánicas en los reinos de Castilla y León durante los siglos XII y XIII son estudiadas por Carlos de Ayala, quien afronta el desafío de clasificar las complejas y variadas formas de “familiaridad” de laicos con Calatrava, Santiago y San Juan. Propone tres grandes modelos de adscripción laica a las órdenes, con diversas fórmulas de vinculación económica y personal y donde la omnipresente motivación religiosa (incluida la ultraterrena) presenta múltiples matices y grados.

Cuatro trabajos, los de S. Gouguenheim, Z. Hunyadi, Ph. Contamine y J.-P. Genet, exploran, para una sola orden militar (teutónicos, hospitalarios, Pasión de Jesucristo y Jarretera respectivamente), la cuestión del reclutamiento, nobiliario o no, y la promoción social implicada en la pertenencia a la milicia.

Sylvain Gouguenheim, reivindicando la necesidad de estudiar la Orden Teutónica en su plano social al lado del político y el militar, estudia las formas de reclutamiento de la orden en Prusia entre 1230 y 1309 y el modo en que aquella incorporó y promocionó a la pequeña aristocracia alemana e incluso los ministeriales. Todo ello remite a la Orden Teutónica no solo como institución ligada, por la conquista de Prusia, al movimiento de colonización alemana en Europa central y oriental, sino también como auténtico laboratorio de ascenso social. También Zolt Hunyadi estudia cómo el ingreso en la Orden del Hospital era una vía de ascenso hacia la élite en el reino de Hungría durante el siglo XV, centrando su análisis en el priorato hospitalario húngaro-eslavón. A partir de los datos sobre el origen social y la trayectoria seguida por priores y altos cargos, demuestra su importante papel político, su vinculación con las grandes familias nobiliarias y su estrecho control por parte de los monarcas. Philippe Contamine presenta la fallida Orden de la Pasión de Jesucristo como una utopía de caballero en la mente de Philippe de Mézières (rey de Chipre y rey titular de Jerusalén) durante la segunda mitad del siglo XIV, muy expresiva de los vínculos entre caballería, cruzada y Tierra Santa que pervivían en este tiempo tardío tanto en los

círculos regios como nobiliarios franceses. Una orden militar cuya vocación era regenerar la cristiandad en Jerusalén frente al declive de la caballería cristiana coetánea. La orden militar (y no religioso-militar) de la Jarretera y su reclutamiento en Inglaterra constituye el tema desarrollado por Jean-Philippe Genet, quien la sitúa en un doble contexto: el marco de la génesis del Estado moderno, a cuya legitimación simbólica contribuyó la nueva milicia (a la vez que, bajo control regio, exaltaba los ideales caballerescos nobiliarios), y el de las aspiraciones de Eduardo III, fundador de la orden entre 1348 y 1350, al trono de Francia en el contexto de la Guerra de los Cien Años. La identificación de la extracción social de los caballeros, incluidos príncipes europeos, apunta a la vocación nacional de la orden compatible con su implicación internacional, unidas ambas a la importancia de su función social, política, militar y diplomática.

El trabajo de Gérard Dédéyan indaga, a partir de la historiografía medieval armenia, ya desde la Alta Edad Media, sobre la convergencia del modelo de caballero armenio y sus valores con los ideales que inspiraron a las órdenes militares. En el horizonte de las peculiaridades del temprano reino cristiano de Armenia, "cristiandad de frontera", estudia conceptos emergentes en relatos épicos como los de "guerra justa", heroísmo cristiano, martirio, "pre-cruzada" armenia; y posteriormente (siglos XII y XIII) las similitudes entre el caballero armenio (*dziawor*) y el *miles Christi*, aunque nunca llegó a cuajar orden militar nacional alguna en el reino.

La segunda parte del libro, bajo el título "Jerarquías y élites en el seno de las órdenes militares", contiene siete aportaciones. Dos de ellas se ocupan global o comparativamente del conjunto de las milicias y el resto versan sobre órdenes concretas o en espacios concretos como Portugal o la Corona de Aragón.

Luís Filipe Oliveira realiza un imprescindible balance de conjunto acerca de la sociología de las órdenes militares a partir de estudios prosopográficos, propios y de otros autores. Desde los análisis de la composición social de la orden teutónica y de Avis, Santiago, Hospital y Temple, así como a partir de trabajos sobre Provenza, Castilla, Cataluña y Portugal, Hungría e Italia, entre otros, se abre camino la idea de la preponderancia de la pequeña nobleza y de patriciados urbanos en las milicias, frente al menor lugar ocupado por la alta nobleza de los reinos hasta la neta aristocratización del siglo XV. Además, defiende la pertinencia de estudiar la amplia pero inexplorada relación que existió entre las órdenes y las ciudades y sugiere que las primeras ejercieron un papel de ósmosis social entre los valores ciudadanos y de los linajes nobles. También Jürgen Sarnowsky ofrece una visión de conjunto ligada a la jerarquización interna de las órdenes, en concreto el Temple, el Hospital y la Orden Teutónica, pero aplicada al postergado historiográficamente sector concreto de los sacerdotes, cuyo estudio reivindica. Analiza la institución misma de los freires clérigos (atendiendo más a los prioratos y conventos que al clero parroquial) en los inicios de las tres milicias; su poco conocido reclutamiento; su posición social, en escasa medida nobiliaria; su papel en la organización interna y sus funciones litúrgicas, cancillerescas y diplomáticas.

Los rangos y dignidades en el seno de la Orden del Temple según la regla de 1129 y otros textos fundantes son estudiados por Simonetta Cerrini. Pone de manifiesto cómo tal jerarquía interna es ante todo una jerarquía monástica que engloba una jerarquía militar. Muy inspiradoras son las páginas que presentan al propio Cristo como su cabeza, un Cristo *bellator*, *laborator* y *rex*. Los criterios de diferenciación interna en el seno de la Orden de Calatrava constituyen el objeto de análisis de Luis Rafael Villegas Díaz, quien se pregunta por aquellos más allá de las diferencias intrínsecas a las jerarquías de la milicia y a la división entre clérigos y laicos. Son muy interesantes las reflexiones sobre los cambios que alteraron un primitivo espíritu de comunidad, cambios en los cuales, como hipótesis, jugó un papel decisivo el factor de las necesidades de organización territorial que provocaron

la aparición de clientelas y élites en el siglo XV, jerarquizadas por los comendadores y a menudo al servicio de intereses de linaje. A las carreras de los titulares de cargos templarios y hospitalarios durante los siglos XII y XIII en Europa occidental dedica sus páginas Alan J. Forey, incidiendo en los desempeñados en provincias y prioratos (a pesar de las dificultades derivadas de unas fuentes escasas e irregulares) para complementar lo ya conocido respecto a los conventos centrales. El análisis de múltiples casos, más allá de los mejor conocidos templarios en Aragón, evidencia que no cabe la generalización de unas determinadas constantes en un incierto *cursus honorum*. De hecho, Forey argumenta que durante los siglos XII y XIII los cargos en ambas órdenes (habitualmente no vitalicios) no eran considerados recompensas sino responsabilidades sujetas al servicio de las órdenes.

Los trabajos de Isabel Cristina Ferreira Fernandes, por una parte, y por otra de Joan Fuguet Sans con Carme Plaza Arqué, se ocupan de la cultura material de las órdenes concretadas en sus edificios militares y religiosos como expresión de poder. En ambos casos son analizados la fisonomía, las funciones y los cambios, reformas y evolución de estos espacios, y acertadas selecciones de mapas, planos y fotografías complementan el análisis. Cristina Ferreira estudia los castillos y conventos, “lugares de poder” que en Portugal fueron sedes de las órdenes del Hospital, Temple, Santiago y Évora-Avis, explicados en el marco del control regio y de la impronta ejercida por las milicias en el paisaje urbano y rural del reino de Portugal. Por su parte, Joan Fuguet y Carme Plaza analizan la arquitectura militar del Temple en la Corona de Aragón, ante todo como símbolo del poder feudal. Estudian los castillos templarios en dos etapas y respectivamente dos zonas, la más originaria (1148-1236) en el distrito de Ribera en Cataluña, en torno al Ebro (por ejemplo el castillo de Miravet), y la más tardía (1233-1307) en el Maestrazgo, ya al norte de Valencia, donde era emblemático el castillo de Peníscola junto con el de Xivert.

La tercera parte del libro reúne una serie de investigaciones sobre “Las órdenes militares y las élites de poder”. Tres de ellas abordan las relaciones de las órdenes en su conjunto con los poderes seculares de la cristiandad y con el papado. Las demás se centran en órdenes, áreas y casos concretos. Helen Nicholson ofrece un panorama general de las estrechas relaciones existentes entre templarios, hospitalarios y teutónicos con los monarcas, enfatizando las buenas relaciones que reportaban beneficios a todas las partes, sobre todo en Francia, Inglaterra, España y región báltica (funciones en la Corte, intervenciones regias sobre las milicias, fundaciones y donaciones a favor de ellas, servicios no solo militares sino financieros prestados por las mismas), aunque también atiende a sus relaciones con las cortes pontificia y nobiliarias, sin olvidar los conflictos. Kristjan Toomaspoeg polariza tales relaciones de las órdenes con los poderes monárquicos occidentales en las funciones de servicio curial de las primeras para con los segundos, particularmente en tanto que administradores y servidores en las administraciones regias, realidad que a su vez servía de cauce de ascenso social en las milicias. Se sitúa en una fructífera línea prosopográfica ya emprendida por otros autores (comenzando con Alain Demurger y el caso templario), y aporta un nutrido conjunto de datos para los casos inglés, aragonés, bohemio, castellano, húngaro, portugués y siciliano.

Pierre-Vincent Claverie aborda las relaciones de la Santa Sede con las órdenes militares bajo el importante pontificado de Honorio III (1216-1227), expresión del apogeo del poder pontificio, a través de sus registros papales. Analiza su financiación de la quinta cruzada; la protección canónica pontificia a las milicias, tanto las nuevas como las ya existentes (teutónicos, calatravos, la efímera Orden de la Caballería de la Fe de Jesucristo para luchar contra los cátaros, el Hospital, el Temple); y las interesantes intervenciones políticas y disciplinarias de este pontífice en la vida de las órdenes. También la relación con los papas en los siglos XIII y XIV es la temática del texto de Francesco Tommasi, esta vez centrado en

la Orden de San Juan (aunque también incluye en su estudio a los templarios), y la presencia en la milicia de *fratres* bajo la dependencia de la Santa Sede, en la curia pontificia o, más cercanamente, como *familiares* de papas y capellanes. Analiza las funciones diplomáticas, administrativas y militares de los curiales sanjuanistas siguiendo la cronología de los papas en ambas centurias desde un sólido conocimiento de las instituciones pontificias.

Marie-Anna Chevalier se sitúa en el marco del reino armenio de Cilicia y de su historia política, y explora las relaciones que las órdenes militares (Temple y Hospital) mantuvieron con los reyes y señores armenios entre los siglos XII y XIV. Donaciones, crónicas, correspondencia entre los reyes armenios y los papas muestran una serie de fases en aquellas relaciones, que evolucionaron al compás de la política armenia (en la que intervenían las milicias), del contexto internacional y de los propios intereses de las órdenes. Unas relaciones iniciales indiferentes que mutaron en colaboración rotunda a comienzos del XIII bajo Lewon I y después se tornaron caóticas.

Rastrear la presencia de los freires caballeros hospitalarios catalanes en Rodas e Italia entre 1420 y 1480 es el objeto de estudio de Pierre Bonneaud, que demuestra cómo el ascenso social y político de un millar de linajes caballerescos catalanes y del patriciado urbano barcelonés encontró un buen cauce en las carreras de los hermanos hospitalarios. Analiza las trayectorias de caballeros procedentes del priorato de Cataluña y de la castellanía de Amposta y su extraordinaria movilidad en el área mediterránea desde 1420. Identifica su presencia con altas funciones en el seno de la milicia en Rodas y también en Italia, aquí al servicio militar del rey aragonés y para defender prerrogativas ante la Santa Sede y prestarle servicio militar.

Para Anthony Luttrell, que aborda la caída del Temple, los factores que concurrieron en ello y los consecuentes y mal conocidos trasvases del patrimonio templario, ha de profundizarse en los factores de índole institucional (autocracia maestra, opaco sistema normativo, poderes regionales, ausencia de reformas necesarias) que determinaron la debilidad templaria, más allá de la incompetencia de Jacques de Molay. Apela a la necesidad de prestar menos atención a las acusaciones, los procesos y las torturas y más a la prosopografía, la legislación, las finanzas y las estructuras administrativas del Temple. Destaca los negocios crediticios con los monarcas occidentales y subraya las lagunas que todavía existen en el conocimiento de la transferencia de los bienes templarios en Francia, trasvases donde el Hospital y la Corona jugaron su papel, el primero a expensas de la segunda.

En definitiva, nos hallamos ante un conjunto de contribuciones de gran interés, en la intersección de la historia política y la historia social, tanto por las reflexiones globales como por los estudios de caso y las ricas propuestas metodológicas en relación con la prosopografía de las órdenes militares. La solidez del volumen viene avalada por la condición de sus autores como acreditados especialistas en la temática. Además de la extensa relación final de fuentes y bibliografía, contiene interesantes discusiones: por ejemplo, las que versan sobre el concepto de élite, las matizaciones sobre aspectos de la historia de las órdenes militares como su grado de aristocratización y la cronología de este proceso, su relación con los patriciados urbanos a la vez que con los círculos cortesanos, su condición de foro de ascenso social y su papel en los intercambios culturales intergrupales, etcétera. Además, ofrece una serie tal de estudios de caso prosopográficos centrados en órdenes o territorios determinados que justificaría aún otro posterior esfuerzo de síntesis. Y es que, en efecto, el libro proporciona materiales para la ulterior comprensión de conjunto de la composición social de las órdenes, su acogida de élites y su impacto “hacedor” de élites, y marca líneas de investigación que se debe seguir transitando, algo que esbozan en su brillante “Conclusion” Nicole Bériou y Damien Carraz. Otro valor del libro lo constituye

la amplitud de los espacios observados, desde Prusia a las milicias peninsulares, desde Tierra Santa a Portugal, así como la atención a sus relaciones con la tupida red de sectores dominantes en la sociedad, desde el Papado y los poderes monárquicos hasta la pequeña nobleza. El dedicar un grupo de trabajos a la jerarquización interna de las milicias viene a conjurar el peligro de identificar como bloque monolítico aristocrático a las órdenes. En este sentido, tal vez habría sido deseable conceder un mayor espacio a la rama clerical de las órdenes, e incidir en la jerarquización eclesiástica externa a las milicias durante los siglos XIII al XV para situar en una mejor perspectiva la posición de los freires clérigos de estas instituciones, porque ello matizaría la percepción de una buena parte del clero parroquial perteneciente a las órdenes como gentes de élite, algo discutible. Téngase en cuenta, además, que la rama clerical actúa como cauce de relación con obispos y arzobispos, situados, ellos sí, en la élite no solo eclesiástica sino sociopolítica medieval; un sector, el episcopado, un tanto olvidado en la parte dedicada a *Las órdenes militares y las élites del poder*.

Raquel Torres Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha